

HISTORIA viva de la medicina vasca, todavía recuerda hoy aquellas camas del hospital de Basurto que en la cabecera ponían *cama donada a perpetuidad por...* y a continuación el nombre de una familia de *ringo rango*. “Era un hospital de beneficencia para personas menesterosas y en situación muy precaria”, relata. Porque Ricardo Franco ha visto cómo la medicina se ha dado la vuelta como un calcetín y ha asistido a todos los avances médicos, tecnológicos y farmacológicos, pero también a grandes dramas humanos.

Ha comprobado, por ejemplo, la gran evolución que han experimentado los cánceres. “El primer paciente que yo vi tenía 18 años y se estaba muriendo de un seminoma, un tumor embrionario que afecta al testículo. Este chaval estaba desahuciado, lo habían llevado ya a París a ver si podían hacer algo, pero falleció y hoy de eso se muere muy poca gente”, describe.

El primer día que entró al hospital le destinaron al pabellón Revilla, curiosamente desde el que habla en este momento. “Había una planta de hospitalización, y otra de enfermos tuberculosos y un asilo para pobres de solemnidad. Cuando yo entré, este hospital estaba prácticamente a punto de desaparecer. De hecho, se estaba construyendo en ese momento el Hospital de Leioa. Y cuando estaba prácticamente acabado, y pensábamos que nos iban a trasladar a todos allí, resulta que se produjo un cierre técnico porque ya no había dinero ni para pagar a los suministradores. Aquella fue una época tremenda porque estábamos en pleno periodo de formación y, no sabíamos qué iba a ser de nosotros, o si nos iban a echar a la calle. Pero se murió el caudillo y en la transición tocó salvar Basurto”, recuerda.

Espectador de excepción de toda la rueda de la modernidad sanitaria, ya bajo la cobertura y el paraguas de Osakidetza y el Gobierno vasco, destaca, por ejemplo, los avances en el radiodiagnóstico, fundamentales, o la informatización de los sistemas, “lo cual nos permitía acceder a los datos, y a procesarlos”.

PROGRESOS CON EL CÁNCER Resulta sin dudar los progresos en el campo de la oncología, cánceres líquidos como las leucemias, y cita el ejemplo de Josep Carreras. “Han mejorado muchísimo las expectativas de vida y los pronósticos porque han irrumpido fármacos como los biológicos que aportan grandes soluciones”. En este tiempo se han desarrollado todas las especialidades porque cuando él entró solo había medicina interna “y los internistas éramos a la vez neumólogos, reumatólogos, digestólogos, neurólogos y hacíamos de todo”.

Franco fue el primer jefe de estudios para admitir MIR. Con tanta suerte, que en la primera convocatoria conoció a la que hoy es su mujer. Así que a su trayectoria profesional no le falta ni romanticismo.

Peró también ha vivido momentos horribles, y todos los años de plomo de ETA, con todos los atentados y los cuerpos destrozados. Por eso



El doctor Ricardo Franco, este mismo jueves, en su despacho del pabellón Revilla. Foto: Oskar González

En 50 años de ejercicio ha visto de todo. Desde los años de plomo de ETA, los niños quemados de Ortuella, accidentes dramáticos, los chavales que se morían a puñados de sida, y graves temporadas de gripe a la altura de una pandemia

Un reportaje de Concha Lago

Medio siglo tuteando a la Medicina

se planteó escribir un libro sobre las consecuencias sanitarias de la violencia armada. “Tengo todos los recortes de periódico, las noticias de todos los atentados, de los bombazos, y todo lo que ocurrió a esas personas, y las consecuencias orgánicas de esos estallidos de metralla o

de los reventones de las bombas”. Estaba también trabajando el día del infierno de Amorebieta, el 6 de diciembre de 1991, aquel dantesco accidente de tráfico registrado en la A-8 en el que 17 personas perdieron la vida tras una colisión de 25 vehículos por la niebla. “Empezaron los

coches a chocarse en cadena, se empezaron a incendiar y aquello fue terrible”, expone. Y es que ha padecido momentos de una gigantesca carga asistencial. “Pero lo soportábamos estoicamente porque teníamos la conciencia de que estábamos siendo muy útiles”, dice.

Estuvo presente en la histórica huelga de presos donde los reclusos se autolesionaban y para que los ingresaran se tragaban muelles de colchón, cuchillas, cucharas, o lo que pillaran. “Nos los traían custodiados por los famosos grises, y para ir desde urgencias, donde estaba antes el puesto de socorro, a la entrada, teníamos que atravesar todo el hospital. Algunos estaban en observación días para ver si defecaban, diríamos, toda esa ferretería que habían ingerido”, revela, a modo de anecdótico.

AMENAZAS DE BOMBA Relata las fugas de presos *etarras* vestidos de camilleros en las ambulancias, o escapando por las ventanas con sábanas anudadas. Porque sus aventuras dan para varios tomos con amenazas de bomba incluidas. “Tuviémos a la alcaldesa de Bilbao ingresada cuando sufrió el atentado. Pues durante el tiempo que estuvo, hubo tres avisos de bomba. Y una noche tuvimos que evacuar a todos los neonatos porque estaba en el pabellón Allende. Al día siguiente, la mandamos a Madrid porque aquello era insufrible”.

Tampoco se libró el día que mataron al doctor Santiago Brouard. “Estaba de guardia, me llegó la noticia por teléfono de que preparásemos el banco de sangre porque habían herido al doctor Brouard aunque desgraciadamente no hizo falta la sangre”, rememora.

Hijo de una generación educada en la serenidad, señala que la del coronavirus, a pesar de su magnitud y relevancia, no es la primera pandemia que hemos sufrido. “He conocido épocas de gripe brutales con el hospital de Cruces con todas las camas en los pasillos durante varios días”. No dábamos abasto con la puñetera gripe, con situaciones además muy parecidas al coronavirus, porque se morían de hemorragias pulmonares”, explica.

EL DRAMA DEL SIDA Curtidos en la resignación de aguantar lo que les echasen, uno de los momentos más duros fueron los albores del sida. “Es que se nos morían todas las semanas dos y tres chavales entre los 18 y los veintitantos años, fíjate que tragedia. En ese momento, los sanitarios más valientes dieron un paso al frente para dedicarse, exclusivamente y sin ningún remedio eficaz, a atenderles”. “Era además gente, que muchas veces por su condición de drogodependientes, presentaban cuadros complicadísimos, con grandes agitaciones que hacían que nos tiraran las jarras de agua a la cabeza. Por eso, tuvimos que poner bote-

llas de plástico". "El tratamiento que les dábamos era totalmente inoperante al principio porque no había ninguna terapia. Se morían, claro, y era una tragedia enorme porque era gente muy joven, imagínate con padres también muy jóvenes. Además era lo más democrático que había, en el sentido de que afectaba a todas las clases sociales".

En los últimos tiempos, el doctor Ricardo Franco ha presidido la Academia de Ciencias Médicas que aglutina a diferentes profesiones de Ciencias de la Salud con el objetivo de cooperar para conseguir una única salud que ofrezca la mejor atención posible. Es ahí donde en la última semana de Humanidades han abordado las enfermedades que nos deparará el futuro.

"El cambio climático fomenta la variación y metamorfosis de los ecosistemas y de los agentes transmisibles. Los mosquitos viajan en avión. Entonces, tú puedes tener un dengue en Zornotza de un señor que acaba de llegar de la Amazonia, o un Zika de alguien que viene de Brasil".

PANDEMIAS DEL FUTURO "Claro que va a haber más pandemias, seguro que sí, porque además un virus para vivir necesita colonizar a alguien", dice sin dudar. "El mandato biológico de cualquier ser vivo es crecer y multiplicarse a costa de quien sea.

"Con los inicios del sida, se nos morían todas las semanas los cuatro o tres chavales entre 18 y veintitantos años. Imaginate el drama"

"He conocido épocas de gripe brutales con todas las camas en los pasillos, y los enfermos fallecían de hemorragias pulmonares"

Lo que quiere es perpetuarse y si tiene que mutar para distraer tu sistema inmunológico y que no le puedas atacar, lo hace". "El problema es que si nosotros modificamos las condiciones ambientales, los ecosistemas van a cambiar. Nunca hemos tenido olas de calor tan extremas como el año pasado y eso tiene consecuencias", expone.

En la actualidad asiste atónito al problema de la Atención Primaria. "Hay una gran huida de profesionales y es grave porque es un pilar fundamental de la sanidad. Ahora el sistema se tambalea y por eso la gente está revuelta, y se manifiesta. Quizá haya que potenciar el diálogo porque hay muy poca comunicación, diríamos, entre las cúpulas directivas y el personal. Yo creo que lo que ha fallado es que el personal, que está muy cualificado y es muy vocacional, no está contento porque tiene unas cargas de trabajo enormes y porque no tiene libertad ni para organizar sus propias agendas. Tienen que ver 60 o 70 pacientes en ocho horas. Y eso es imposible porque no pueden dedicar ni cinco minutos al paciente. Es como si un docente tiene que enseñar álgebra en cinco minutos", concluye. ●

“El covid sacó lo peor de nosotros, el egoísmo y el ‘sálvese quien pueda”

El psicólogo Julen Alba analiza las consecuencias sociales de la pandemia

BILBAO – La reacción del conjunto de la población ante la pandemia de covid fue un "reflejo de la sociedad que tenemos: egoísmo, individualismo y un *sálvese quien pueda*... salió lo peor", según el análisis del doctor en Psicología, Julen Alba Muñoz, una vez transcurridos tres años desde el inicio del confinamiento.

En una entrevista, este psicólogo, que trabaja tanto en el ámbito público como el privado, recuerda que "inicialmente, se habló de una ciudadanía unida para afrontar el covid, pero las personas arrasaban en los centros comerciales con productos que no necesitaban y ante el déficit de mascarillas, si podían, compraban un montón, aunque no fueran a usar todas".

"De cara a la galería se aplaudía a los sanitarios, pero luego, por si acaso, llenabas el depósito de gasolina de los tres coches que tienes y te comprabas todos los productos del supermercado", detalla.

Todo este "absurdo y despropósito" procede de una "educación de base cuyos pilares son muy complicados de cambiar; son el reflejo de la sociedad y lo que siempre va a suceder: cada uno mira lo suyo".

La explicación es el "miedo, la ansiedad por no saber lo que va a pasar", según resalta, y explica que, con la pandemia, "se metió un ansión-geno gigantesco en la sociedad y acentuó esa ansiedad, el estrés, la depresión, y principalmente el miedo y la incertidumbre".

CAMBIOS SOCIALES A tres años vista, ese miedo ha transformado en "hipocondría" a parte de la población, porque "por educación no estamos preparados para los cambios bruscos, como los que supuso la pandemia en la vida de las personas, ni tampoco para ver más allá del círculo en el que nos movemos". "La pandemia y el confinamiento



Una familia pasea con la mascarilla por el covid. Foto: Ruben Plaza

significaron un cambio brutal; das por hecho que todo va a funcionar con normalidad y de un día para otro, no te dejan salir de casa, con lo que esto conlleva... pero el covid como tal sólo provocó hipocondría, el resto de problemas que han aumentado, como la ansiedad o depresión, existían y afloraron con la pandemia", detalla. Además, durante la misma se divulgaban informaciones contradictorias sobre uso de mascarillas, lavado de manos... y se establecieron horarios en medios de transporte o todo tipo de locales que "acotaban la vida y la libertad". Esta situación afectó "muchísimo" a la juventud en el momento en el que están descubriendo amistades y relaciones sociales, pero también al resto de la población: "A todos nos robaron años de nuestra vida", puntualiza.

Otro sector de la población "muy afectado" fue la gente mayor, que

sintió la soledad "e incluso, el abandono, y también se suman a estos colectivos las personas que viven solas, o las víctimas de maltrato que tuvieron que convivir con el agresor 24 horas al día, o las personas que recibían terapia psicológica presencial y pasaron al modo *on line*, lo que "puede ser útil en ocasiones, pero no de cara a una eficacia al 100%, al eliminar los gestos, las emociones, lo veo superficial".

La respuesta social a este contexto, una vez finalizado el confinamiento y suavizadas las consecuencias del covid, ha llenado las consultas privadas de los psicólogos.

"Desde el sistema público no se da abasto; se veía que ocurriría tarde o temprano, porque los recursos psicológicos son escasos frente a la demanda que existe actualmente, y la covid solo ha hecho reventar la tubería y acentuar o acelerar los problemas", manifiesta. -E.E.

La sequía reduce en ochopuntos las reservas de los embalses

La falta de lluvia en febrero en Euskadi ha mermado las reservas de agua hasta el 75% de su capacidad

BILBAO – Un mes de febrero en Euskadi calificado de "muy seco" por Euskalmet, en el que ha llovido menos de la mitad de lo esperable y con unas precipitaciones más significativas que llegaron tras 21 días del mes casi ininterrumpidos de ausencia de lluvias, mantiene las reservas de los embalses vascos en un 75,4% de su capacidad, lo que supone 8 puntos por debajo de la media de la última década.

Según datos del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, el conjunto de los pantanos de la CAV acumulan en la actualidad 190 hm³ de agua, por los 202 hm³ que tenían hace un año, cuando estaban al 80,2% de llenado. Mayor es aún la media fijada por estas fechas en la última década (210 hm³ recogidos y 83,4% de llenado).

El pantano alavés de Ullibarri (el de mayor capacidad de Euskadi con 146 hm³) recoge 111 hectómetros cúbicos, por lo que se encuentra al 76% de su capacidad total. Por su parte, las reservas del embalse de Urrunaga (el segundo en dimensión con 72 hm³ de capacidad) ascienden a 53 hectómetros cúbicos, lo que representa el 73,6% de su capacidad.

El embalse de Ibai Eder, en Gipuzkoa, está al 91% de su capacidad total de 11 hm³. En este mismo territorio histórico, el pantano de Urkulu -con 10 hectómetros cúbicos de capacidad- tiene embalsado el 70% del agua que puede acoger.

Biuir, también en Gipuzkoa, recoge el 75% de su capacidad total de 8 hm³. Por último, el embalse de Albina, en Araba, permanece al 60 por ciento, al mantener embalsados 3 hectómetros cúbicos de agua. -E.E.

El 'Aita Mari' rescata a 71 personas en su novena misión

El buque de rescate vuelve a Euskadi después de salvar a decenas de migrantes en el Mediterráneo

BILBAO – El buque de rescate vasco *Aita Mari* volvió ayer a puerto tras finalizar su novena misión en el Mediterráneo, en la que ha rescatado a un total de 71 personas rescatadas. El barco partió el pasado miér-

coles del puerto italiano de Ortona y se prevé que llegue al de Vinarós, en Castellón, el próximo día 8.

Desde Salvamento Marítimo Humanitario denunciaron las dificultades a las que se están enfrentando los barcos de rescate tras la aprobación del último decreto italiano, que obliga a pedir puerto nada más realizar el rescate, "asignando puertos muy lejanos, algo que contradice la ley marítima que obliga a otorgar el puerto más cercano al

barco de rescate". Así, resaltaron que estas medidas, unidas a posibles multas económicas a los capitanes y a la inmovilización de los barcos, tal y como le sucedió al barco *Geo Barents*, tienen "una implicación directa en las personas que se ven forzadas a huir de sus países y que ponen sus vidas en peligro en el mar, ya que se quedan sin asistencia".

Además, desde SMH recordaron, al cumplirse una semana del naufragio de Calabria en el que han

muerto, al menos, 67 personas, que esos fallecimientos "podían haberse evitado" y que se han producido "debido a las políticas de los gobiernos europeos que cada vez ponen más muros a quienes huyen de las guerras, la hambruna o de distintas vulneraciones de derechos humanos". Por ello, la ONG volvió a exigir "vías legales y seguras" para estas personas, que "mientras sufran situaciones extremas, se verán forzadas a huir de sus países". -NTM